

DISCURSO BREVE DE RAMÓN LUIS CARPENA MORALES EN EL RECONOCIMIENTO QUE RECIBÍÓ POR SUS 25 AÑOS DE COLEGIADO, 20 DE LOS CUALES EJERCIENDO DE MANERA ININTERRUMPIDA EL CARGO ELECTO DE REPRESENTANTE PROVINCIAL DEL COLEGIO EN JAÉN Y MIEMBRO DE LA JUNTA RECTORA DE LA DEMARCACIÓN DE ANDALUCÍA, CEUTA Y MELILLA, EN EL ACTO CELEBRADO EN SEVILLA CON MOTIVO DE LA NAVIDAD 2019.

Cuando resulté elegido por primera vez Representante del Colegio en Jaén y tomaba posesión en Málaga, entonces Sede de la Demarcación de Andalucía Oriental, se mostraba ante mí un mundo nuevo que observaba con la avidez propia de un ingeniero joven e inexperto, que amaba su profesión y era capaz de experimentar las más diversas sensaciones. Jamás imaginé que aquel camino que empezaba a trazar en la vida profesional tendría un recorrido tan largo como para llegar a ser un día el Representante decano de Andalucía, Ceuta y Melilla, y creo que de España.

Nuevas, no son ya, tantas sensaciones, pero os puedo asegurar que la emoción de ahora es mayor, rodeado en la capital de Andalucía de cientos de compañeros, entre ellos algunos amigos de la entonces joven Escuela de Granada, como Luis Garrido e Ignacio López, hoy reconocidos ingenieros de AYESA, y de algún joven jiennense, como Alejandro de Rus, recibiendo esta muestra de reconocimiento a mi labor colegial.

Me vais a permitir una muy breve reflexión, que si no hiciera después de veinte años dedicado al Colegio entendería como una falta de honradez personal ante un auditorio tan especial.

Nuestro Colegio, como todos los de Ingeniería y Arquitectura, así como otras corporaciones de derecho público, hace tiempo que tampoco pasa por su mejor momento. Estoy convencido de que estamos en algún punto de un camino que acabará por establecer nuevos modelos de gestión del ejercicio de una profesión regulada como la nuestra. Espero que todo pase por ser capaces de reinventar un modelo que a mi entender, aun con defectos, ha sido capaz de ofrecer un servicio a la

sociedad, realizando un trabajo donde la competencia profesional estaba garantizada y asegura.

No me gustaría perder la ocasión de dirigirme a los más jóvenes, aunque hoy seáis pocos los aquí presentes. Tenéis el deber de no dejar cundir el desánimo en vuestras filas. El escenario que os toca vivir no debéis percibirlo como *mejor o peor* que el de otras épocas, simplemente, es *diferente*. Lo que tenéis que hacer es adecuar las habilidades y competencias a un nuevo horizonte profesional.

De las cosas buenas que estamos obligados a conservar, y esto vale para los jóvenes y no tan jóvenes, hay una imprescindible, el compañerismo. Pero el compañerismo que hace que sumemos, el que conforma equipos, el que afianza o descubre amistades, el que extiende nuestro trabajo y le da una mayor dimensión, el que hace que alguien encuentre una puerta abierta que desconocía, el que hace que riamos y compartamos momentos felices como éste. El corporativismo, bien entendido, es importante, pero el de la gente que hace cosas, las hace bien y repercuten favorablemente en el colectivo profesional y en el conjunto de la sociedad. Otras actitudes son todo, menos corporativismo. Como he dicho otras veces, todavía compruebo con cierto estupor cómo algunos nos hemos quedado en el nosotros somos..., nosotros somos...; y resulta que la sociedad hace tiempo que pregunta: ¿ustedes, qué dicen...? ¿ustedes, qué hacen...? Los mejores, pocas veces necesitan decir lo que son, lo que son capaces de hacer colectivamente, es lo que los define.

He tenido la suerte de conocer a muchos Decanos, a los que quiero recordar aquí: Paco Carmona, Ricardo López Perona, Jesús Bobo (mi más querido Maestro), José María Aguilar, Virginia Sanjuán, Abraham Carrascosa (jaenero por los cuatro costados) y, por último, Luis del Moral, ejemplo, todos, de abnegada dedicación al Colegio y a la defensa de la profesión. A todos he trasladado la firme convicción de que hemos de contar con unas Representaciones Provinciales fuertes, dotadas de los instrumentos necesarios para una acción colegial efectiva y cercana.

Eso no es incompatible con que nuestro Colegio sea único y nacional, pero a mi juicio, si no somos capaces de hacer sentir al colegiado del pueblo más alejado de Almería, que vive junto a la Sede de la calle Almagro, habremos fracasado. Ello nos lleva a pelear para que las Demarcaciones reciban más recursos económicos desde Sede nacional. Estoy convencido de que nuestro querido Decano, Luis, y su Junta Rectora, trabajan incansablemente en esa dirección.

Persuadido de las muchas acciones que puede y debe seguir desarrollando el Colegio, os advierto que seguiremos trabajando por todos los que componen nuestra Andalucía, porque somos parte de ella y necesarios para construir el mejor de sus futuros posibles.

Mi más sincera felicitación a nuestro ínclito Ingeniero del Año en Andalucía, José Luis Manzanares Abásolo, sin duda, sobrado merecedor de esta distinción.

Muchas gracias.

¡Felices Fiestas y próspero 2020!